

**JUAN ANTONIO MARTOS NUÑEZ**

*Profesor Titular de la Universidad  
De Sevilla.*

**III PREGON DE LA HERMANDAD DE NTRA.  
SRA. DEL CARMEN.**

*Parroquia de San  
Gil Abad.  
Sevilla, 26 de Mayo de 2.006.*

## I N D I C E

I.- Introducción.

II.-Antecedentes históricos.

III.- La advocación de Nuestra Señora del Carmen.

1. María, “**Hermosura del Carmelo**”.
2. María en el dolor de los que sufren.
3. La Santísima Virgen del Carmen, “**Reina y Madre de Misericordia**”.
4. Lirio Carmelitano.

IV.- Nuestra Señora del Carmen, la “**Virgen del Mar**”.

V.- La Virgen del Carmen ¡**Gloria de San Gil !**

## INTRODUCCIÓN

*“Cuando no era la noche ni era el día,  
ni el límite del mar junto a la arena,  
ni el nevado perfil de la azucena  
en las faldas del viento se movía,  
ya te pensaba a tí, dulce María,  
y ya te definía clara y buena,  
en su mejor misterio la serena  
luz inmortal de la Sabiduría.  
Luego marcó su mano esa que entona  
Lira y canción el giro de la esfera.*

*Cuajó de soles una y otra zona  
Pintó la gracia de la primavera...  
¡Pero todo ya fue cetro y corona  
de la Virgen del Carmen la que fue pensada  
la primera!”.*

Reverendo Padre; Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, Sr. Delegado del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla; representaciones de las Hermandades de la Macarena y de San Gil, (\*) queridos cofrades y amigos.

Santísima Virgen del Carmen, con vuestra venia:

Agradezco a esta querida y centenaria Hermandad, el honor de pregonar a la Santísima Virgen, bajo esta advocación tan sevillana y universal de Nuestra Señora del Carmen. Muy especialmente, doy las gracias de todo corazón a la Junta de Gobierno y a su Hermano Mayor, por tantas muestras de cariño y ánimo por la salud de mi querido padre, D. Juan Martos Mellado.

A mi querido hermano y presentador, Abel González Canalejo. Devoto y pregonero de la Santísima Virgen del Carmen, le agradezco, muy sinceramente, estas palabras hacía mi persona. Finalmente, y en un lugar muy especial de mis sentimientos, quiero tener un recuerdo, memoria viva y fiel de aquella amistad, hacía aquel joven consiliario de Nuestra Señora -

(\*) Personalidades y Hermanos Mayores o representaciones de otras Hermandades.

del Carmen, que me acercó a Ella y a su casa. Él fue para mí, huella indeleble de fe, esperanza y sevillanía: luz y camino; su nombre está impreso en el corazón de todos los cofrades sevillanos:

¡Va por tí, Agustín Hepburn Asquerino!.

Señora del Carmen, vengo a tu Parroquia de San Gil y a tu barrio entrañable de la Macarena con la misma alegría de aquel niño que cada Viernes Santo por la mañana, su madre, Dolores Núñez Cifuentes, llevaba de la mano, extasiado ante aquellas capas airosas de merino y antifaces de terciopelo verde y morado, brillantes por el sol de la mañana, que asomaban entre blancas plumas de cascos y corazas plateadas de la Centuria Romana Macarena. Desde el Arco, por San Luis y la Plaza del Pumarejo, la comitiva familiar se adentraba en la calle Duque de Montemar, donde mis abuelos, mis padres, mis tíos y mis primos se reunían gozosos para ver un año más a la *“Estrella de la Mañana”*.

Sí, Señora de San Gil, Niña de la Resolana, vengo con gratitud por tantos hermanos y hermanas nuestras que, en la gloria merecida, contemplan el divino rostro de Tu Hijo, embelesados ante la suprema belleza de su Madre, el candor de su mirada y la

ternura de sus manos que nosotros besamos, con amor verdadero de Hijos, a Santa María de la Esperanza.

Y este Mayo Mariano, culminará gozoso en el barrio de la Macarena, porque su fervorosa Hermandad celebrará el cuadragésimo segundo aniversario de aquella jornada memorable, cuando la Iglesia de Sevilla coronó canónicamente a su Esperanza.

*La Torre de San Gil  
desde su atalaya,  
celosa del Arco  
vigila la Muralla.  
Rosario de gloria  
en octubre;  
julio carmelitano,  
fervor en sus calles  
y plazas; carretas y Simpecado  
¡Pentecostés Sevillano!  
Y el alma vuela  
Sobre las almenas,  
Esperando la noche santa  
¡que se abran las puertas  
del cielo y salga la “MACARENA”!*

## II. ANTECEDENTES HISTORICOS

A principios del siglo pasado una coplilla expresaba el fervor carmelitano del barrio:

*“En el Arco de la Macarena  
la rueda de un carro  
a un niño cogió,  
y su madre, triste y afligida,  
un escapulario del Carmen le dio”*

En el año 1.946 la Hermandad hizo voto de sangre en defensa del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María; voto y juramento a favor de la Asunción y Mediación de Nuestra Señora y se consagró al Inmaculado Corazón de María. A principios del año 1.950, la Hermandad tenía más de trescientos hermanos. La fuerza protectora del Santo Escapulario de Nuestra Señora del Carmen fue tal que, en el año del Señor de 1.959 una devota que llevaba el hábito carmelita, se hallaba con sus hijos, a uno de los cuales se le disparó accidentalmente la escopeta de caza de su padre. Cuando fue atendida en el vecino Hospital, hoy sede del Parlamento Andaluz, le quitaron el cordón de la Virgen del Carmen que llevaba en la

cintura y el médico comprobó, que la bala se había alojado allí, sin traspasar el cuerpo, causándole, solamente, una pequeña herida.

Nuestra Señora del Carmen, ciertamente, protege en la vida, ayuda en la muerte y es medianera de las Animas Benditas del Purgatorio, razón por la cual, sus Santas Reglas permiten la celebración del Solemne Triduo a Nuestra Señora en el mes de Noviembre, consagrado a los fieles difuntos y vinculado a la advocación carmelita.

***¡Señora del Carmen de San Gil,***

***rosa carmelitana.***

***Honor y gloria de Sevilla***

***Eterna y mariana!.***

### III. LA ADVOCACION DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

En la nubecilla que el Profeta Elias, poderoso en palabras y virtudes, vio salir del mar para fecundar la tierra al cabo de tres años de pertinaz sequía, algunos escritores místicos han encontrado una alegoría profética de la Virgen María. En efecto, Elias dijo a Acab, Rey de Israel, idólatra y malvado, :” *Sube a comer y a beber porque ya suena gran ruido de lluvia*”. Y subió Acab a comer y a beber. Elías subió a la cumbre del Carmelo y se postró en tierra, poniendo el rostro entre las rodillas, hasta siete veces dijo a su siervo que mirase hacía el mar, pero éste nada logró ver en el vasto y azulado espacio de mar y cielo. A la séptima vez, dijo el siervo

*“Ya se ve por fin en el horizonte subir del mar una nubecilla, como el tamaño del pié de un hombre”* (1 Reyes, 18, 44).

Las lecciones del rezo en la festividad de la Virgen del Carmen dicen que algunos de los discípulos que después de la desaparición de Elías siguieron profesando su austera regla en las vertientes del Carmelo y otros discípulos de San

Juan Bautista fueron los primeros en convertirse al Cristianismo en las primeras predicaciones de los Apóstoles y llevados por su profunda devoción a la Santísima Virgen le dedicaron una capilla en el paraje mismo desde donde el Profeta Elías vio salir del mar la pequeña y misteriosa nubecilla, la cual interpretaron como un símbolo de la Virgen María Inmaculada, la flor de los campos y el lirio de los valles.

Los marineros, por su parte, dependían de las estrellas para fijar su rumbo en el inmenso océano. La Santísima Virgen María “*Stella maris*”, “*Estrella del Mar*”, nos guía por las aguas turbulentas de la vida hacía el puerto seguro que es su Amado Hijo Jesucristo. Una antigua tradición nos enseña que antes de partir los Carmelitas, obligados por la invasión de los sarracenos a abandonar el Monte Carmelo, se les apareció la Virgen mientras cantaban el “*Salve Regina*” y Ella prometió ser para ellos su “*Estrella del Mar*”. Por ese bello nombre conocían también a la Virgen porque el Monte Carmelo se alza como una estrella junto al mar.

*“Virgen del Carmen,  
bendita entre las mujeres.  
Pones paz en la guerra*

*Y para el hombre guiar  
Eres estrella de la mar,  
Madre de Dios en la Tierra.  
Del campo eres flor  
Que a Dios enamora,  
Y vence a la aurora  
Tu sumo claror.  
Eres Madre escogida  
del Verbo excelente.  
Del mundo eres fuente  
Donde mana la vida.  
Y eres más hermosa  
que lirio ni rosa  
ni flor de azucena.  
¡ Carmen de San Gil  
del barrio de la “MACARENA” ¡*

El escapulario o capa de la Santísima Virgen tiene especiales poderes profilácticos contra la muerte y el mal. En el año 1.521 la Virgen se apareció a San Simón, un místico inglés, que adquirió el mote de “*Stock*”, que significa “*Tronco de árbol*”, porque quiso encerrarse en él. Nuestra Señora del Carmen le dio el manto diciendo:

***“Recibe, mi amado hijo, éste hábito de tu orden, que tendrá para tí y todos los carmelitas el privilegio de que cualquiera que muriese piadosamente vestido con él no sufrirá nunca el fuego eterno”.***

Las efigies de San Simón Stock y Santa Teresa, algunas veces acompañaban a la Santísima Virgen del Carmen con el paso procesional, con respiraderos y crestería de airoso diseño y línea neobarroca, iluminado por cuatro sinuosos y bellísimos candelabros de seis luces, que datan de fines del siglo XIX, y que fueron adquiridos a la Cofradía hermana de la Macarena. Según MARTINEZ ALCAIDE, antiguas fotografías resaltan los valores devocionales del grupo, formando una especie de ***“misterio de Gloria”*** de gran sabor piadoso y enjundia iconográfica.

El ***“espíritu carmelitano”***, ciertamente, ha conformado el alma de la Sevilla mariana, que rinde culto a la Madre de Dios, bajo esta hermosa y popular advocación. En efecto, además de las múltiples representaciones de la ***“Madonna della Misericordia”*** en cuadros, lienzos, pinturas devocionales, retablos y azulejos, diversas Hermandades sevillanas ostentan, como timbre de gloria, esta advocación de Nuestra Señora del Carmen. Las que residen canónicamente en la Capilla del Puente de Triana, ***“Faro***

*mariano sobre el río*”; la de la Capilla en la calle Calatrava; la de la Iglesia de Santa Catalina; y la de la Iglesia conventual del Santo Angel.

Sin embargo, el repertorio econográfico de Nuestra Señora del Carmen se extiende, mediante efigies y esculturas, por toda la ciudad, enriqueciendo el patrimonio histórico-artístico y cultural de las parroquias, iglesias y conventos sevillanos. Así, cabe destacar la Virgen del Carmen de las Parroquias de San Lorenzo, San Vicente, La Magdalena, San Andrés, San Benito, San Roque, la Concepción del barrio de Nervión, del Corpus Chisti, San Leandro, San Bernardo; Omnium Sanctorum (donde se venera a la Virgen del Carmen Dolorosa), San Román; la Virgen del Carmen de las Iglesias del Santo Angel, la Trianera de Santa Ana, San Buenaventura, San Esteban, Santiago, Iglesia del Buen Suceso; la Inmaculada del Carmen del Convento de las Teresas, la del Convento de Religiosas Carmelitas de la calle Santa Ana, la de Santa Inés; Nuestra Señora del Carmen de la Capilla de los Húmeros, la de la Capilla de la Venerable Orden Franciscana de San Pedro de Alcántara de la calle Cervantes, la del Convento de Santa Paula, la de las Gradass de la Parroquia del Salvador de la Santa Iglesia Catedral, Patriarcal y Metropolitana de Sevilla.

## 1. MARIA, “HERMOSURA DEL CARMELO”.

La Virgen del Carmen es el hermoso jardín en el que Dios ha plantado todas las flores que adornan la Iglesia, y sobre todo, la violeta de la humildad, el lirio de su pureza y la rosa de la caridad. Es el paraíso de Dios. De ella ha manado la fuente del agua viva, que fecunda toda la tierra. Nuestra Señora del Carmen surge como la aurora, bella como la luna, brillante como el sol. Viene como resplandeciente aurora, anunciando con la claridad de su santidad, la aparición del sol de justicia. Así como la luna ilumina la noche con la luz que recibe del sol, la Santísima Virgen del Carmen ilumina nuestras tinieblas con el esplendor de sus virtudes. Dulce, grandiosa y amable, Virgen del Carmen, ningún corazón puede pronunciar tu nombre, sin que, como subraya SAN BERNARDO “*lo inflames*” en tu amor; ni pueden los que te aman pensar en Ti, sin sentirse impulsados a amarte más.

*“Veo en tu caminar, las frescas rosas, en tus manos, palomas mensajeras, en tu aliento, eternas primaveras, y aromas de violeta en tus cosas. Veo en tu pecho mieles deliciosas que al Verbo tantas veces*

*ofrecieras, y un paisaje de olivos y palmeras, en un atarceder de mariposas. Hay un sol que en su marcha colorea, hay corona de estrellas en la Aldea, hay caminos de luna en los abrojos. Las mieses ya segadas y en manojos... y en ese Nazaret brillan tus ojos con el color del mar de Galilea”.*

¡Virgen del Carmen!

*“ Sencilla como el agua de la fuente que fluye blancamente de la nieve. Silencio de cristal sencillo y leve que transparenta verso confidente. Así te quiso Dios: sencillamente abierta a su sonrisa larga y breve. Porque Dios, tan humilde, no se atreve a nacer y vivir altivamente.*

*Así te quiso Dios, porque sus normas es tallar corazones con su forma de amar en sencillez superlativa. Por eso te miramos y nos llenas del mismo Dios que corre por tus venas, porque tu luz sencilla le cautiva”.*

¡Ave María! Gracia plena.

Señora del Carmen de San Gil

¡Gloria de la “MACARENA”!

## 2. MARIA EN EL DOLOR DE LOS QUE SUFREN.

La maternidad divina de la Santísima Virgen del Carmen es muy superior al orden de la naturaleza y al de la gracia. Así, era necesario que se viese en María un aumento de la plenitud de la gracia y de la caridad, para que se convirtiera en la Madre de Dios y la preparase adecuadamente para su histórica misión: la Encarnación del Verbo, la Santísima Virgen fue la criatura humana que estuvo más cerca de Cristo, puesto, que de Ella recibió el Señor la naturaleza humana. Jesús alimentaba espiritualmente el alma santa de María, aumentando la gracia santificante y la caridad.

Si, como es sabido, todas las madres son capaces de un amor heroico y de los mayores sacrificios por sus hijos expuestos a grandes sufrimientos (enfermos, asesinados, desaparecidos, torturados, hambrientos, encarcelados, etc), mucho más María por su Hijo único, al que ama con un corazón de “Virgen-Madre” el más tierno y el más puro que haya existido nunca en la Tierra, y al que ama también como su Dios y Señor.

Uno de los carismas de la Orden del Carmelo es la atención directa y el servicio a los enfermos y necesitados.

En efecto, todo carmelita por el hecho de seguir a Jesucristo “*más de cerca*” y estar consagrado a El, se compromete a seguir sus pasos. Así, San Juan de la Cruz, el primer carmelita, fue enfermero antes que fraile en el Hospital de Medina del Campo, cuidando a los deshechos, desheredados de su tiempo, los enfermos sífilíticos, Santa Teresa de Jesús despertó en todos sus hijos e hijas el cuidado exquisito y heroico hacia los enfermos hasta el punto de “que antes falte lo necesario a los sanos, que algunas piedades y ayudas a los enfermos”. También Santa Teresa de Lisieux fue primero una fiel, generosa y sacrificada enfermera y después una ejemplar enferma terminal.

Los carmelitas, junto con las Hermanas de la Cruz, hermanos todos de la Buenaventurada Virgen del Monte Carmelo, aman profundamente a la Santísima Virgen del Carmen, “*Salud de los enfermos*”, que con su gracia les enseñó a ver el rostro de Dios en cada uno de ellos.

Alguno de estos enfermos dolientes está tan cerca que puedes ser tú mismo. Ponte junto a tu enfermedad, abrázala, haz todo lo posible por curarla, pues aunque el dolor se comprende poco, el amor, sin embargo, es capaz de llegar hasta límites inconcebibles. La enfermedad y el dolor están en el discurrir de nuestra existencia. Por eso, tenemos que luchar contra ella con todos los medios materiales y espirituales; especialmente, con la fuerza de la gracia santificante que hemos recibido del Señor, que se acercó a los enfermos, sanó sus heridas y les devolvió la salud. La Santísima Virgen del Carmen, adelantada en la fe, no se rinde ante el enfermo, el sufriente, el marginado o el moribundo, sino que busca en el rostro de cada persona esa petición de ayuda y compañía para seguir esperando, cuando todas las esperanzas humanas se desvanecen. En este año Santo Jubilar, tiempo de gracia y bendición, en el que celebramos los dos mil años de la encarnación del Hijo de Dios, debemos sentir, especialmente, la presencia de Cristo en los enfermos que son curados y reciben la buena noticia. Por consiguiente, tenemos que acercarnos a los enfermos, peregrinando con Nuestra Señora del Carmen, la bendita mujer que recibió en su cuerpo a

Jesucristo, salud de Dios para los hombres y mujeres de este nuevo milenio.

¡Santísima Virgen del Carmen!. Tú que eres Madre, haz que seamos generosos en la entrega, que sepamos descubrir el divino rostro de tu hijo Jesús en estos hermanos enfermos. Por tu amado Hijo Jesucristo, fruto bendito de tu vientre – que dirige su mano poderosa hacia tu Inmaculado Corazón, Señora del Carmen vela y cuida de tus hijos sufrientes; fortalece el amor y el sacrificio de nuestros hermanos y hermanas consagrados en todo el mundo a manifestar que, en verdad, Tú eres, Virgen bendita del Carmen, “Auxilio de los cristianos, Salud de los enfermos y Consoladora de los afligidos”.

*“Rendidos a tus plantas  
Reina y Señora,  
los cristianos te aclaman  
Su Auxiliadora.  
Yo tus auxilios  
Vengo a pedir.  
¡Virgen Santísima del Carmen  
ruega por mí!.  
De este mar tempestuoso,*

*Fúlgida estrella,  
Cada vez que te miro,  
Reina del Carmen  
Eres más bella.  
Guíame al puerto  
Salvo y feliz,  
¡Virgen Santísima  
ruega por mí!.  
En las horas de la lucha  
Sé mi consuelo  
Y al dejar esta vida  
Llévame al cielo.  
En cuerpo y alma  
Me ofrezco a Ti,  
¡Virgen Santísima del Carmen  
ruega por mí!.*

### 3. LA SANTISIMA VIRGEN DEL CARMEN, **“REINA DE LA MISERICORDIA”**.

La Santísima Virgen del Carmen es **“Reina y Madre de Misericordia”**, la abogada que defiende la causa de la Humanidad ante Dios, la que, como expresa la plegaria de SAN ANSELMO Transforma un Dios de justicia en un Dios de misericordia. ¿Quién podrá disminuir tu misericordia entrañable?. Si Tú, Señora del Carmen, siendo la Madre de la Misericordia, no te compadeces ¿qué será de nosotros...?. La **“Madonna della Misericordia”** extiende su manto cuajado de estrellas sobre hombres y mujeres que se acurrucan arrodillados a sus pies.

#### 4. LIRIO CARMELITANO.

Nuestra Señora del Carmen es modelo de las almas pequeñas, de las almas que confían, de las almas que creen siempre, a pesar de todo. El pequeño es el que se fía de Dios, el que todo lo espera de El, no solamente en los momentos de luz y de gozo, sino también en los de angustia y oscuridad. Así fue la vida de Santa Teresa del Niño Jesús, lirio que, en las laderas del Carmelo, recibió los rayos benéficos de la dulce estrella de la Mañana, la Santísima Virgen del Carmen.

Cuando la tisis acababa con la vida de Teresa de Lisieux y la prueba interior de la fe la atenazaba, escribe a la Santísima Virgen con amor:

*“Meditando tu vida  
tal como la describe el Evangelio,  
yo me atrevo a mirarte y  
hasta a acercarme a Ti. No me  
cuesta creer que soy tu hija,  
cuando veo que mueres,  
cuando veo que sufres  
como yo.  
Tú me haces comprender,*

***¡Oh Reina de los Santos!  
Que no me es imposible  
Caminar tras las huellas.  
Nos hiciste visible  
El estrecho camino que va al cielo  
Con el constante empleo de  
Virtudes humildes.  
Yo sé que en Nazaret,  
Virgen llena de gracia  
Viviste pobremente sin ambición de más.  
Ni éxtasis, ni encantos ni milagros  
Tu vida hermosearon  
¡Reina de los elegidos!”***

También, el querido y recordado Juan Pablo II, en su testamento vital, expresó su confianza en que, a pesar de toda su debilidad, el Señor le concedería toda la gracia necesaria para afrontar, según Su Voluntad, cualquier tarea, prueba y sufrimiento que pidiese a Su Siervo en el transcurso de su vida. Muy especialmente, el Papa Juan Pablo II lo dejó todo en tus manos, Señora del Carmen. La Madre de Jesús, su Maestro. En tus santas y maternales manos, Señora del Carmen, Madre de la Misericordia divina, confió tu siervo, Juan Pablo II, a la Iglesia y a toda la Humanidad, redimida

por tu Amado Hijo, modelo de Virtud, Sabiduría y Clemencia: ¡Rey de los macarenos, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia!

María, Madre y modelo de la Iglesia es, también, **“mujer eucarística”**. En efecto, como ha proclamado Juan Pablo II en su Carta encíclica **“Ecclesia de Eucaristía”**, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. En consecuencia, hay una analogía profunda entre el **“fiat”** pronunciado por Nuestra Señora del Carmen a las palabras del ángel (***“He aquí a la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”***) y el **“amén”** que pronunciamos cuando recibimos el Cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió ***“por obra y gracia del Espíritu Santo era el Hijo de Dios”***. A nosotros se nos pide, en el Misterio eucarístico, que creamos que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de Nuestra Señora del Carmen, se hace presente con todo su ser humano y divino en sus especies del pan y del vino: el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Y puesto que la Eucarístia es misterio de fe, que supera el entendimiento humano, invitándonos al más puro abandono a la palabra de Dios, ¿Quién como Nuestra Señora del Carmen puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento?.

El alma sumida en la oscuridad debe mirar, como un pajarillo aterido de frío, a la nube que le oculta el Sol, porque sabe que ese Sol está detrás de la nube. La ***“Señora de la Misericordia”*** nos ama y conoce nuestra debilidad: ¿qué podemos temer?. María es nuestra Madre, no nos abandonará nunca. Por consiguiente, debemos confiar enteramente en esta buena Madre, y tener respeto a Nuestra Señora del Carmen la ternura y la sencillez de un niño pequeñísimo.

***“Tu dulce Niño, Madre  
y Señora del Carmen  
quieres que seas Tú el  
ejemplo vivo  
del alma que le busca  
a oscuras, en la noche de la fe...”***

Así, pues, no tengamos miedo de amar ***“demasiado”*** a Nuestra Señora del Carmen. Nunca la

amamos lo suficiente. Jesús, como afirma Teresa de Lisieux, se pondrá muy contento, porque la Virgen es su Madre.

Santa Teresa del Niño Jesús trazó su caminito de infancia y abandono en Dios para nosotros, almas pequeñas que vamos por la vía ordinaria de la vida, para que la Santísima Virgen del Carmen nos acompañe con su hermosa mirada, nos proteja con sus manos, nos arrope con su poderoso manto y nos inunde de gozo y felicidad con la más dulce, la más tierna y la más encantadora de sus sonrisas de Reina y Madre:

*“Tú que viniste a sonreirme,  
Madre del Carmen,  
En la suave mañana de mi vida”*

La tradición popular enseña que la Santísima Virgen del Carmen es la “Madre de la Misericordia”, dispuesta a protegernos en los peligros de la vida, en los riesgos del mar y en el trance de la muerte. La fe y la confianza de siglos atestiguan la verdad de su poderoso y oportuno auxilio, especialmente por medio de su santo Escapulario. La espiritualidad de Carmelo destaca la importancia de la fe en el proceso de la vida

espiritual. San Juan de la Cruz es el Doctor de la Iglesia que con mayor profundidad ha expuesto la necesidad de la fe como medio adecuado para llegar a la unión con Dios.

¡Feliz Tú, Señora del Carmen, porque has creído que se cumplirían las cosas que te fueron dichas de parte del Señor! (San Lucas 1, 45). Dichosa porque avanzastes en la peregrinación, por la “*noche oscura de la fe*” haciendo presente a los hombres el misterio de tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro.

*“Al cielo a ver iré  
a mi Madre del alma,  
recibiré la palma  
¡Oh qué feliz seré!  
Al cielo a ver iré  
Aquella Virgen pura  
Y toda mi ventura  
En Ella cifraré.  
Allí, allí, María te he de amar  
Allí, allí, sin llanto o sin pesar”*

#### IV. NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, LA **“VIRGEN DEL MAR”**

Nuestra filiación divina es, históricamente, filiación mariana. En efecto, cuando llegó la plenitud de los tiempos, como escribe SAN PABLO, ***“envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, para que nosotros recibiéramos la filiación adoptiva”*** (Gal 4,4).

La Santísima Virgen María es, por tanto, modelo perfecto y Madre de las almas consagradas, que habita en nosotros para gloria y alabanza del Señor:

***¡Salve Madre!  
Reina del mar español  
¡Sevilla pone en tus manos divinas  
un Rosario de gotas marinas  
enhebrado en un rayo de sol!.***

La Santísima Virgen del Carmen, allende los mares, fue la Estrella de la evangelización de América. La semilla del amor a Nuestra Señora del Carmen cayó abundantemente sobre la tierra americana. Los carmelitas descalzos fundaron y establecieron en 1.597, con todas las complacencias y apoyos del rey

Felipe II, conventos y levantaron iglesias que eran santuarios de la Reina del Carmelo, esparciendo con su predicación la devoción a la Virgen por todo el virreinato.

Las únicas armas de que disponían para la conquista de las almas, eran la cruz en una mano y el santo escapulario del Carmen en la otra. La Santísima Virgen del Carmen, puede considerarse de hecho como Patrona de toda América, porque en toda ella recibe honores excepcionales y es amada universalmente. Así, la “Señora de la Misericordia” es “Patrona de Chile”; “Patrona y Generala del Ejército de los Andes”, de Argentina, Chile y Uruguay, “Patrona de Bolivia”. Por consiguiente, a la Virgen del Carmen se debe la independencia de Chile y de toda América.

La protección dispensada por la Reina del Carmelo en los momentos decisivos de la liberación y constitución de las naciones iberoamericanas ha llevado a considerar a la Virgen del Carmen como patrona efectiva de los ejércitos y de las repúblicas americanas, rindiéndose a sus imágenes los máximos honores oficiales, así como la creación de monumentos, ermitas, santuarios, capillas,

congregaciones, institutos religiosos carmelitanos y cofradías del Escapulario del Carmen, instituidas canónicamente, con un gran número de cofrades inscritos en el libro de la Virgen y entregados a la protección de Nuestra Señora a lo largo de sus vidas y especialmente a la hora de la muerte.

Así, pues:

***“Dime patria mía, si no será más fácil secar tus mares y derribar tus montes antes que arrancar de tu historia, de nuestros hogares y de nuestro pueblo el cariño y la gratitud a la Virgen del Carmen”.***

España, devota y marinera tiene como principal patrona a Nuestra Señora del Carmen, la **“Virgen del Mar”**

***Bendita Virgen del Carmen***

***Con tus zarcillos de coral,***

***Las olas del mar bravio***

***Rompen a llorar.***

***Tu manto de blanca espuma***

***Bordado con perlas y corales,***

***Más bella que el sol y la luna.***

*Virgen llena de hermosura.  
Madre de los pescadores,  
Fervorosos corazones  
Que te imploran desde  
Los altares marinos.  
¡Señora del Carmen!  
¡Reina de los Mares y  
Faro de los peregrinos!.*

## V. LA VIRGEN DEL CARMEN

### ¡ GLORIA DE SAN GIL!

El Cántico del “Magnificat”, salido de la fe profunda de María, vibra en el corazón de la Iglesia y, por tanto, también en esta Hermandad de Nuestra Señora del Carmen:

*“Mi alma engrandece al Señor  
y exulta de júbilo mi Espíritu  
en Dios, mi Salvador,  
porque ha mirado la humildad  
de su sierva; por eso todas las  
generaciones me llamarán bienaventurada,  
porque ha hecho en mí maravillas  
el Poderoso, cuyo nombre es Santo”*(San Lucas  
1, 47-49).

Este Cántico expresa los sentimientos de la Santísima Virgen del Carmen, su humildad ante la grandeza de la gracia recibida, su reconocimiento hacia Dios y la admirable providencia del Señor, que ensalza a los humildes y humilla a los soberbios. Por consiguiente, Nuestra Señora del Carmen es la “imagen más perfecta de la libertad y de la liberación” de la Humanidad. El “Magnificat” es un canto de alabanza y profesión de fe de María en el Dios defensor

de los pobres, a quienes Jesús considera los primeros destinatarios de su buena noticia de salvación. En el canto de María resplandece la esperanza en el poder de Dios, cuyo reinado se ha realizado ya en la pobreza y humildad de la Virgen del Carmen, quien dichosa proclama: **“mi alma engrandece al Señor”**.

*Mirar tu rostro dulce  
Me enamora,  
Me embriaga el aroma  
De las flores que en el  
Monte Carmelo fructificaban.  
Tu brazo firme y tierno  
Sostiene a un niño Dios  
Que confía en tu amor,  
Tu amor contra el desdén  
Del hombre duro,  
Sin fe y sin alegría.  
Tu amor que es el cetro  
Que nos gobierna y guía.  
¡El Monte que debemos ascender  
para llegar a la verdad de Dios!  
Ofrécenos tu mano para subir a él.  
Reina del mar, del cielo,  
La flor del paraíso,*

*La más mirada*

*El corazón más limpio.*

El “*fiat*” de María, la palabra de su Inmaculado Corazón: “*He aquí a la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra*” (San Lucas 1, 38), ha cambiado la Historia del mundo, porque Ella ha introducido en el mundo al Salvador, Nuestro Señor Jesucristo; porque gracias a este “*sí*” Dios pudo hacerse hombre en nuestro mundo, sobre el que reina el “*Príncipe de la Paz*”, a pesar de las Tribulaciones que nosotros los hombres padecemos. El mensaje de Santa María nos invita a confiar, mediante la oración y la penitencia en esta promesa revelada por la “*Señora de la Misericordia*” a los tres pastorcillos.

No existe, pues, un destino inmutable. La fe y la oración son tan poderosas que pueden influir en la Historia; al final, la oración es más fuerte que la guerra, la fe más potente que la división, porque el Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen del Carmen, por mandato divino, triunfará. Se nos conceden todas las gracias por medio del Inmaculado Corazón de María, a quien Dios confió la paz. Así, Jacinta Marta, la pastorcilla de Fátima, vivió apasionada por el ideal de convertir a los pecadores, a fin de arrebatarnos del suplicio del infierno, cuya pavorosa visión

revelaba el viernes, 13 de julio de 1.917 en Cova de Iría – Fátima (Portugal) -.

Tanto le impresionó durante su enfermedad, Jacinta confió a su prima: ***“Sufro mucho; pero ofrezco todo por la conversión de los pecadores y para desagraviar al Inmaculado Corazón de María”***. Ciertamente, Jesucristo ha establecido en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de su bendita Madre, la Santísima Virgen del Carmen, quien ***“ha prometido la salvación de las almas consagradas a Ella y el amor de Dios, como flores puestas por María para adornar su Trono”***.

Con sencillez y humildad – uno de los muchos valores que caracterizan a nuestra Hermandad de Gloria – esta Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora del Carmen de San Gil, se ha consagrado plenamente al Inmaculado Corazón de su Amantísima Titular Nuestra Señora del Carmen, a pesar de las adversidades y dificultades históricas.

Esta querida Hermandad Carmelitana del barrio macareno es modelo de constancia, de trabajo callado, arte y devoción popular. Nuestra Señora del Carmen es la estrella

sublime que nos guía hacía Cristo. La Madre que nos conduce a Dios y al puerto seguro de salvación.

***¡Virgen del Carmen!  
Sevilla de amor muere  
Cuando en la noche viernes,  
Reina entre candelabros  
De luces, con cetro, corona  
Y benditos escapularios.  
Llevas en tu mano amorosa  
El más bello relicario:  
Fruto bendito de tu vientre  
¡Sagrario del Verbo encarnado!  
Niño Dios carmelitano  
Que se hace Eucaristía.  
Serafines y querubines  
Proclaman tu suprema belleza,  
Santísima Virgen María  
Y tu encanto juvenil  
¡Señora de la Misericordia!  
¡Virgen del Carmen!  
Eres la Madre del Amor Hermoso  
De la Parroquia de San Gil.***

He dicho.